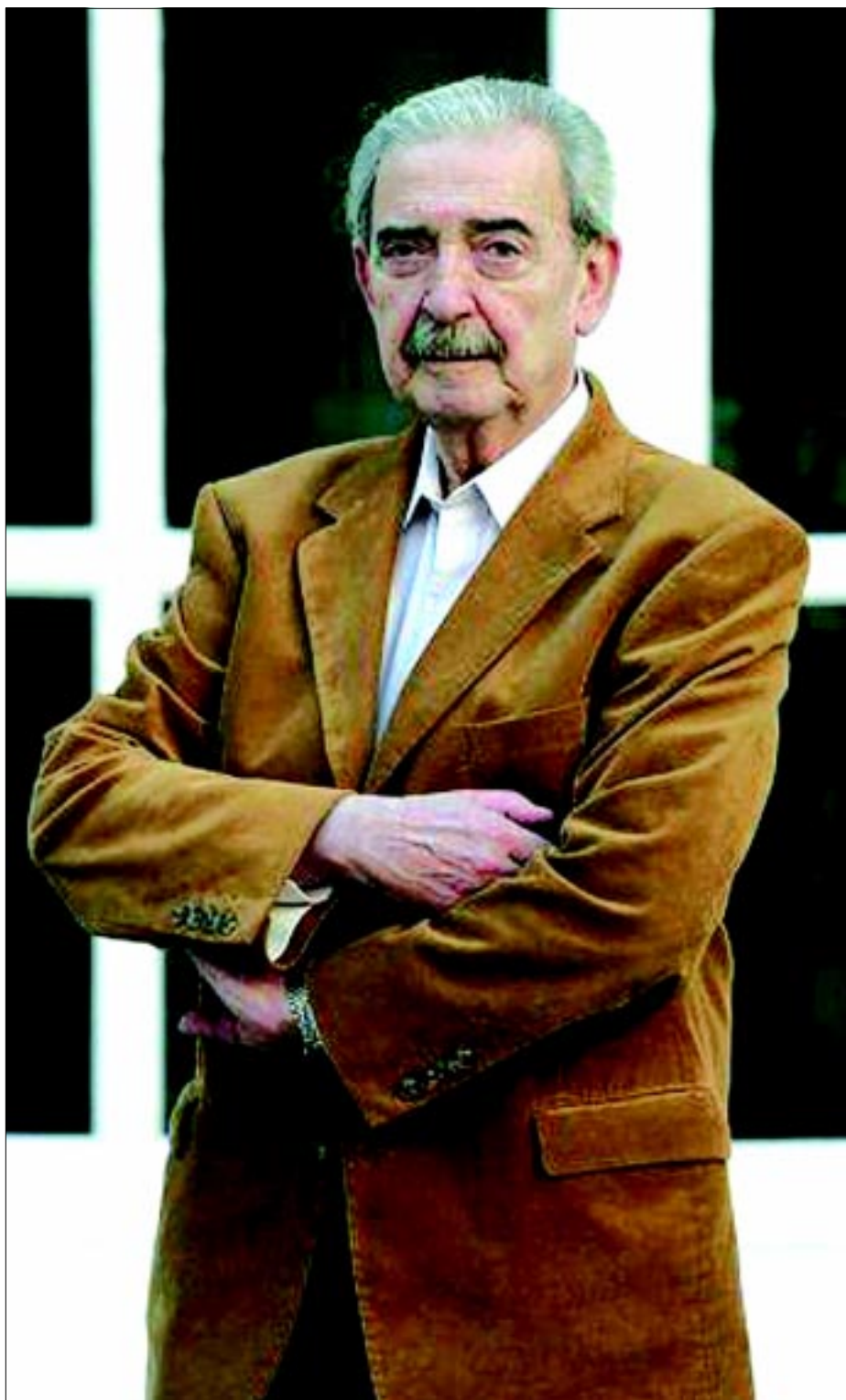


Nº 947

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 26 de abril de 2008 | Nº 3743 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



EL POETA JUAN GELMAN Y LA DIGNIDAD DEL CERVANTES

Conceder el máximo premio de la lengua española a un poeta y ciudadano de la calidad de Juan Gelman, es un acto de viril justicia en un momento en el cual nuestro continente hispanoparlante enfrenta difíciles pruebas en la reconstrucción de una identidad donde el idioma está llamado a ser escudo y simiente. Juan Gelman, poeta y símbolo de la lucha por el respeto a los derechos humanos, representa a los marginados y oprimidos, para los que la poesía siempre ha tenido un abrazo de ternura. Felicidades, maestro.

«La dictadura militar argentina desapareció a 30.000 personas y cabe señalar que la palabra «desaparecido» es una sola, pero encierra cuatro conceptos: el secuestro de ciudadanas y ciudadanos inermes, su tortura, su asesinato y la desaparición de sus restos en el fuego, en el mar o en suelo ignoto.»

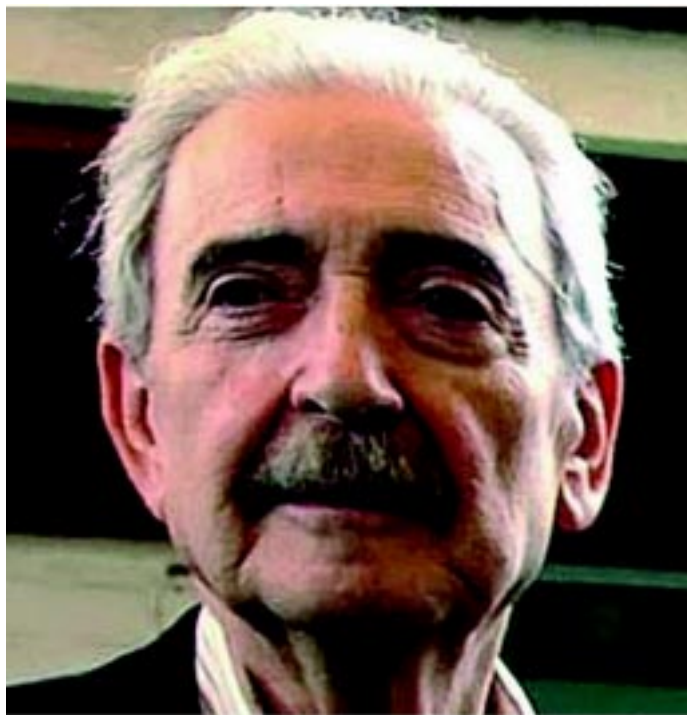
Juan Gelman, en su discurso de aceptación del Premio Cervantes, el pasado 23 de abril.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ
**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

«La muerte se ha vuelto anónima»

JUAN GELMAN



El poeta Juan Gelman

«Sólo quien, desde el dolor, ha escrito con verdadero goce puede dar a sus lectores un gozo semejante.»



Dibujo de Bernabé Crespín.

Majestades, Señor Presidente del Gobierno, Señor Ministro de Cultura, Señor Rector de la Universidad de Alcalá de Henares, autoridades estatales, autonómicas, locales y académicas, amigas, amigos, señoras y señores: Deseo, ante todo, expresar mi agradecimiento al jurado del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, a la alta investidura que lo patrocina y a las instituciones que hacen posible esta honrosísima distinción, la más preciada de la lengua, que hoy se me otorga. Mi gratitud es profunda y desborda lo meramente personal. En el año 2006 se galardonó con este Premio al gran poeta español Antonio Gamoneda y en el 2007 lo recibe también un poeta, esta vez de Iberoamérica. Se premia a la poesía entonces, «que es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa» para don Quijote, doncella que, dice Cervantes en «Viaje del Parnaso», «puede pintar en la mitad del día la noche, y en la noche más oscura el alba bella que las perlas cría... Es de ingenio tan vivo y admirable que a veces toca en puntos que suspenden, por tener no se qué de inescrutable». A la poesía hoy se premia, como fuera premiada ayer y aun antes en este histórico Paraninfo donde voces muy altas resuenan todavía. Y es algo verdaderamente admirable en estos «Dürftiger Zeite», estos tiempos mezquinos, estos tiempos de penuria, como los calificaba Hölderlin preguntándose «Wozu Dichter», para qué poetas. ¿Qué hubiera dicho hoy, en un mundo en el que cada tres segundos y medio un niño menor de 5 años muere de enfermedades curables, de hambre, de pobreza? Me pregunto cuántos habrán fallecido desde que comencé a decir estas palabras. Pero ahí está la poesía: de pie contra la muerte. Safo habló del bello huerto en el que «un agua fresca rumea entre las ramas de los manzanos, todo el lugar sombreado por las rosas y del ramaje tembloroso el sueño descendía», Mallarmé conoció la desnudez de los sueños dispersos, Santa Teresa recogía las imágenes y los fantasmas de los objetos que mueven apetitos, San Juan bebió el vino de amor que sólo una copa sirve, Cavalcanti vio a la mujer que hacía temblar de claridad el aire, Hildegarda de Bingen lloró las suaves lágrimas de la compunción, y

tanta belleza cargada de másvida causa el temblor de todo el ser. ¿No será la palabra poética el sueño de otro sueño? Santa Teresa y San Juan de la Cruz tuvieron para mí un significado muy particular en el exilio al que me condenó la dictadura militar argentina. Su lectura desde otro lugar me reunió con lo que yo mismo sentía, es decir, la presencia ausente de lo amado, Dios para ellos, el país del que fui expulsado para mí. Y cuánta compañía de imposible me brindaron. Ese es un destino «que no es sino morir muchas veces», comprobaba Teresa de Avila. Y yo moría muchas veces y más con cada noticia de un amigo o compañero asesinado o desaparecido que agrandaba la pérdida de lo amado. La dictadura militar argentina desapareció a 30.000 personas y cabe señalar que la palabra «desaparecido» es una sola, pero encierra cuatro conceptos: el secuestro de ciudadanas y ciudadanos inermes, su tortura, su asesinato y la desaparición de sus restos en el fuego, en el mar o en suelo ignoto. El Quijote me abría entonces manantiales de consuelo. Lo leí por primera vez en mi adolescencia y con placer extremo después de cruzar, no sin esfuerzo, la barrera de las imposiciones escolares. Me acuciaba una pregunta: ¿cómo habrá sido el hombre, don Miguel? Conocía su vida de pobreza y sufrimiento, sus cárceles, su cautiverio en Argel, su Lepanto, los inten-

tos fallidos de mejorar su suerte. Pero él, ¿quién era? Releía el autorretrato que trazó en el prólogo de las Novelas Ejemplares: «Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada», que nada me decía, salvo la mención de sus «alegres ojos». Comprendí entonces que él era en su escritura. Me interno en ella y aún hoy creo a veces escuchar sus carcajadas cuando acostaba al Caballero de la Triste

Figura en el papel. Sólo quien, desde el dolor, ha escrito con verdadero goce puede dar a sus lectores un gozo semejante. Cómico es el rostro de la tragedia cuando se mira a sí misma. Declaro que, en verdad, quise recorrer ante ustedes, con ustedes, los trabajos de Persiles y Sigismunda, o la locura quebradiza del licenciado Vidriera, o compartir la nueva admiración y la nueva maravilla del coloquio de los perros, o el combate verdaderamente ejemplar entre los poetas malos y los buenos que tiene lugar en «Viaje del Parnaso» y en el que cualquier buen poeta podía caer herido por un pésimo soneto bien arrojado. Pero tal como la lámpara alimentada a querosén que los campesinos de mi país encienden a la noche y alrededor de la cual se sientan a cenar, cuando hay, y luego a leer, cuando hay y cuando hay ganas, y a la que mosquitos y otros seres alados acuden ciegos de luz y la calor los mata, así yo, encandilado

por don Alonso Quijano, no puedo sustraerme a su fulgor. Muchas plumas hondas y brillantes han explorado los rincones del gran libro. Por eso, parafraseando al autor, declaro sin ironía alguna que, con seguridad, este discurso carece de invención, es menguado de estilo, pobre de conceptos, falto de toda erudición y doctrina. Sólo hablo como lector devoto de Cervantes, pero quién puede describir los territorios del asombro. Con mucha suerte y perspicacia, es posible apenas sentarse a la sombra de lo que siempre calla. Cervantes se instala en un supuesto pasado de nobleza e hidalguía para criticar las injusticias de su época, que son las mismas de hoy: la pobreza, la opresión, la corrupción arriba y la impotencia abajo, la imposibilidad de mejorar los tiempos de penuria que Hölderlin nombró. Se burla de ese intento de cambio y se burla de esa burla porque sabe que jamás será posible terminar con la utopía, recortar la capacidad de sueño y de deseo de los seres humanos. Cervantes inventó la primera novela moderna, que contiene y es madre de todas las novedades posteriores, de Kafka a Joyce. Y cuando en pleno siglo XX Michel Foucault encuentra en Raymond Roussel las características de la novela moderna, éstas: «el espacio, el vacío, la muerte, la transgresión, la distancia, el delirio, el doble, la locura, el simulacro, la fractura del sujeto», uno se pregunta ¿qué? ¿No existe todo eso, y más, en la escritura de Cervantes? Su modernidad no se limita a un singular universo literario. La más humana es un espejo en el que podemos aún mirarnos sin deformaciones en este siglo XXI. Dice Don Quijote: «Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y la vida de

quien la merecía gozar luengos siglos». Desde el lugar de presunto caballero andante quejoso de que las armas de fuego hayan sustituido a las espadas, y que una bala lejana torne inútil el combate cuerpo a cuerpo, Don Quijote destaca un hecho que ha modificado por completo la concepción de la muerte en Occidente: es la aparición de la muerte a distancia, cada vez más segura para el que mata, cada vez más terrible para el que muere. Pasaron al olvido las ceremonias públicas y organizadas que presidía el mismo agonizante en su lecho: la despedida de los familiares, los amigos, los vecinos, el dictado del testamento ante los deudos. La muerte hospitalizada llega hoy con un cortejo de silencios y mentiras. Y qué decir de los 200.000 civiles de Hiroshima que el coronel Paul Tibbets aniquiló desde la altura apretando un simple botón. Piloteaba un aparato que bautizó con el nombre de su madre, arrojó la bomba atómica y después durmió tranquilo todas las noches, dijo. Pocos conocen el nombre de las víctimas cuya vida el coronel había segado. La muerte se ha vuelto anónima y hay algo peor: hoy mismo centenares de miles de seres humanos son privados de la muerte propia. Así se da en Irak.

Creo, sin embargo, como el historiador y filósofo Juan Carlos Rodríguez, que el Quijote es una gran novela de amor. Del amor imposible. En el amor se da lo que no se tiene y se recibe lo que no se da y ahí está la presencia del ser amado nunca visto, el amor a un mundo más humano nunca visto y torpemente entrevisto, el amor a una mujer que no es y a una justicia para todos que no es. Son amores diferentes pero se juntan en un haz de fuego. ¿Y acaso no quisimos hacer quijotadas en alguna ocasión, ayudar a los flacos y menesterosos? ¿Luchando contra molinos de aspas de acero, que ya no de madera? ¿Despanzurrando odres de vino en vez de enfrentar a los dueños del dolor ajeno? ¿«En este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos -dice Sancho-, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería»?

He celebrado hace dos años, con ocasión de la entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, mi llegada a una España que no acepta las aventuras bélicas y que rompe clausuras sociales que hieren la intimidad de las personas. Hoy celebro nuevamente a una España empeñada en rescatar su memoria histórica, único camino para construir una conciencia cívica sólida que abra las puertas al futuro. Ya no vivimos en

la Grecia del siglo V antes de Cristo en que los ciudadanos eran obligados a olvidar por decreto. Esa clase de olvido es imposible. Bien lo sabemos en nuestro Cono Sur. Para San Agustín, la memoria es un santuario vasto, sin límite, en el que se llama a los recuerdos que a uno se le antojan. Pero hay recuerdos que no necesitan ser llamados y siempre están ahí y muestran su rostro sin descanso. Es el rostro de los seres amados que las dictaduras militares desaparecieron. Pesan en el interior de cada familiar, de cada amigo, de cada compañero de trabajo, alimentan preguntas incansables: ¿cómo murieron? ¿Quiénes lo

mataron? ¿Por qué? ¿Dónde están sus restos para recuperarlos y darles un lugar de homenaje y de memoria? ¿Dónde está la verdad, su verdad? La nuestra es la verdad del sufrimiento. La de los asesinos, la cobardía del silencio. Así prolongan la impunidad de sus crímenes y la convierten en impunidad dos veces. Enterrar a sus muertos es una ley no escrita, dice Antígona, una ley fija siempre, inmutable, que no es una ley de hoy sino una ley eterna que nadie sabe cuándo comenzó a regir. «¡Iba yo a pisotear esas leyes venerables, impuestas por los dioses, ante la antojadiza voluntad de un hombre, fuera el que fuera!», exclama.

Así habla de y con los familiares de desaparecidos bajo las dictaduras militares que devastaron nuestros países. Y los hombres no han logrado aún lo que Medea pedía: curar el infortunio con el canto. Hay quienes vilipendian este esfuerzo de memoria. Dicen que no hay que remover el pasado, que no hay que tener ojos en la nuca, que hay que mirar hacia adelante y no encarnizarse en reabrir viejas heridas. Están perfectamente equivocados. Las heridas aún no están cerradas. Laten en el subsuelo de la sociedad como un cáncer sin sosiego. Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia. Sólo así es posible el ol-

vido verdadero. La memoria es memoria si es presente y así como Don Quijote limpiaba sus armas, hay que limpiar el pasado para que entre en su pasado. Y sospecho que no pocos de quienes precognizan la destitución del pasado en general, en realidad quieren la destitución de su pasado en particular. Pero volviendo a algunos párrafos atrás: hay tanto que decir de Cervantes, de este hombre tan fuera del uso de los otros. De sus neologismos, por ejemplo. Salvo él, nadie vio a una persona caminar asnalmente. O llevar en la cabeza un baciuelmo. O bachillear. Don Quijote aprueba la creación de palabras nuevas, porque «esto es enriquecer la lengua, sobre quien tienen poder el vulgo y el uso». Hace unos años ciertos poetas lanzaron una advertencia en tono casi legislativo: no hay que lastimar al lenguaje, como si éste fuera río coagulado, como si los pueblos no vinieran «lastimándolo» desde que empezaron a nombrar. Cuando Lope dice «siempre mañana y nunca mañanamos» agranda el lenguaje y muestra que el castellano vive, porque sólo no cambian las lenguas que están muertas. La lengua expande el lenguaje para hablar mejor consigo misma. Esas invenciones latan en las entrañas de la lengua y traen balbuceos y brisas de la infancia como memoria de la palabra que de afuera vino, tocó al infante en su cuna y le abrió una herida que nunca ha de cerrar. Esas palabras nuevas, ¿no son acaso una victoria contra los límites del lenguaje? ¿Acaso el aire no nos sigue hablando? ¿Y el mar, la lluvia, no tienen muchas voces? ¿Cuántas palabras aún desconocidas guardan en sus silencios? Hay millones de espacios sin nombrar y la poesía trabaja y nombra lo que no tiene nombre todavía. Esto exige que el poeta despeje en sí caminos que no recorrió antes, que desbroce las malezas de su subjetividad, que no escuche el estrépito de la palabra impuesta, que explore los mil rostros que la vivencia abre en la imaginación, que encuentre la expresión que les dé rostro en la escritura. El internarse en sí mismo del poeta es un atrevimiento que lo expone a la intemperie. Aunque bien decía Rilke: «[...] lo que finalmente nos resguarda/es nuestra desprotección». Ese atrevimiento conduce al poeta a un más adentro de sí que lo trasciende como ser. Es un trascender hacia sí mismo que se dirige a la verdad del corazón y a la verdad del mundo. Marina Tsvetaeva, la gran poeta rusa aniquilada por el estalinismo, recordó alguna vez que el poeta no vive para escribir. Escribe para vivir

Creo, sin embargo, como el historiador y filósofo Juan Carlos Rodríguez, que el Quijote es una gran novela de amor. Del amor imposible. En el amor se da lo que no se tiene y se recibe lo que no se da y ahí está la presencia del ser amado nunca visto, el amor a un mundo más humano nunca visto y torpemente entrevisto, el amor a una mujer que no es y a una justicia para todos que no es. Son amores diferentes pero se juntan en un haz de fuego.

Dibujo de Bernabé Crespín.



Entrevista con Bernabé Crespín

Vivir y Pintar

EDWIN LÓPEZ MORÁN

ELM- ¿Cómo llega a las artes? ¿Qué lo empuja a crear?

BC Hay muchas circunstancias que al hombre le influyen y son las que le originan el tipo de cosas que va a hacer después, en el futuro. En mí ha influido mucho la parte diabólica, violenta, y pasiva también, eso me ha ayudado a realizar lo que actualmente estoy haciendo en mi obra pictórica y en el dibujo.

Pero ¿dónde estudia?

La formación la tuve con el maestro Valero Lecha en los años sesenta y cinco, setenta.

¿Fue el primer maestro que tuvo?

El primero y el último...

¿Durante esos cinco años se forma y se queda pintando?

Me formo, pero luego decido irme al extranjero. El círculo de artistas lo habían tomado ciertas personas y bloqueaban y no permitían que el joven pudiera desarrollarse en el ambiente, entonces, me vi obligado a irme.

¿En que año se fue?

En el setenta, al salir de la academia.

¿Hacia donde se dirige?

Me voy por tierra, mi idea era llegar hasta la Argentina por tierra, para ir viendo, porque yo era obsesionado por los paisajes, por la naturaleza, la gente. Entonces me fui por tierra, llegué hasta Panamá, después estuve unos meses allí, pasé a Colombia, pero allí cambiaron mis planes, salió un proyecto de decorar un hotel y con ese dinero compré un pasaje y me fui para Europa, ya no seguí para abajo.

¿Cuánto tiempo estuvo en Colombia?

Un año.

¿Luego decide irse a Europa?

Decido irme a Europa -a Francia mas que todo-, porque allá estaba un pintor un poco famoso -Noé Canjura-. «Bueno, -pensé- llegando él me va a ayudar para poder estar allá», pero cuando llego él se había muerto, entonces ya no lo encontré. Fue bien difícil para mí por el idioma y la parte económica, pero siempre hay ángeles que Dios pone y que ayudan. El cónsul que estaba en ese tiempo me ofreció un cuartito y me ayudaba también económicamente. Después me consiguieron una beca a través del gobierno Francés, media beca era, era poco lo que me daban pero me ayudó para subsistir. Pero luego caí en depresión y así terminé el tiempo que estuve allí, como año y medio más o menos. De estar en Francia pasé a España y estuve unos meses también en un hospital, pero logré ir al Museo del Prado a ver las obras de Goya, Velásquez y los demás, y en Francia también tenía permiso para ir a los museos y eso me colaboró en mi fortalecimiento de conocimiento.

¿En todo este periodo entre Francia y España siguió pintando y dibujando?



El maestro Bernabé Crespín, a quien se le ha dedicado el Quinto Salón de Dibujo. Foto de Edwin López.

Pintaba, sí, pero un poco depresivo. No me quedaban como cuando yo estaba en la academia, estaba deprimido, empecé a adquirir enfermedades mentales que me incomodaron y no permitieron que yo desarrollara lo que pensaba hacer.

¿Luego regresa al país?

Luego regreso al país y me quedo pintando. Llego, como dice un amigo, un poco acelerado y con ideas confusas, pero dentro de mí siempre con aquella inquietud y deseo de pintar y estuve aquí así, medio desenvolviéndome en mi sistema de vida dentro del arte.

¿Hay algún cambio en la manera ver América Latina después de estar en Europa?

América Latina la veían como si fueran las haciendas de estos tipos que lo único que hacen es saquear, saquear y saquear y llevarse todo lo que producen, como que tú tengas una finca por allá y la ocupes nada más para abastecer tu casa, pero no te preocupas por los que viven allí en esa finca, verdad, entonces así parecido es mi visión sobre estos pueblos por aquellos que tienen sometido ahora al mundo.

¿Cuál es su situación cuando llega a El Salvador?

Mira, yo venía defraudado porque mis ilusiones no eran esas, quería progresar y, bueno, uno piensa de esa manera pero no salen las cosas como uno quiere. Cuando yo vine, la primera impresión, que por cierto todavía estaba el aeropuerto de Ilopango, era una cosa diminuta y sencilla, bueno, lo pri-

mero que vi fue a los grupitos de personas que estaban paradas esperando los buses, como de un color tierra, de ladrillo, diferente a lo que uno ve en Europa, entonces fue una impresión desagradable, de tristeza y medio tétrica, esa es la impresión que tuve cuando vine y me bajé del avión. En el taxi que me traía fui observando eso, bueno ya estando aquí tenía que luchar y empezar otra vez mi vida productiva y defenderme pintando, esa es la misión que uno tiene, vivir y pintar.

¿Tuvo algún tipo de relación con el grupo Cebolla Púrpura?

No, solo lo veía por las revistas que sacaban.

¿Entonces no tuvo ningún tipo de intercambio o comunicación?

No

Y en ese momento que regresa al país ¿como es su relación con los otros pintores?

Bueno en ese tiempo había aquel hotel San Salvador y había un café Skandia, allá llegaba de todo: escultores, artistas, hasta revolucionarios, a veces pasábamos las noches, hasta amanecíamos allí, hablando, queriendo componer el mundo a nuestra manera, entonces allí me relacionaba con ellos.

¿Cómo se desarrolla su proceso creativo en los ochenta?

Mira, en ese tiempo, como las cosas materiales influyen, desesperan también un poco, uno pinta con el ansia un poco de

vender y hacer sus cuestiones materiales. Ahora no, estoy un poco más tranquilo, ya no me interesa si pinto un cuadro al tiempo, no le pongo tiempo.

¿Pero en la década de los ochenta usted sigue pintando?

Sí, sí, con mucho furor, con mucha inquietud, aunque solo sacara para los materiales

¿Cómo se desarrolla su proceso creativo en la actualidad?

Creo que ahora puedo analizar un poco mejor las cosas que anteriormente, antes estaba un poco confundido y no podía ver esas cosas. Lo hacía, pero no con el análisis de ahora.

¿Cuál es la agenda de Bernabé Crespín en un día normal?

Yo a cada momento trato de buscar la felicidad, pero a veces vienen como espíritus negativos que ponen obstáculos y lo impiden, a veces, no siempre, cosas inesperadas que son negativas, pero generalmente trato de buscar la paz, la alegría y la tranquilidad.

¿Cuál es su relación con las galerías?

Ahora ya no pienso en las galerías, porque yo ya no necesito estar con ellas haciendo comercio, me basta con lo que obtengo y eso me alcanza para vivir.

¿Cuál es su visión de la realidad en estos momentos?

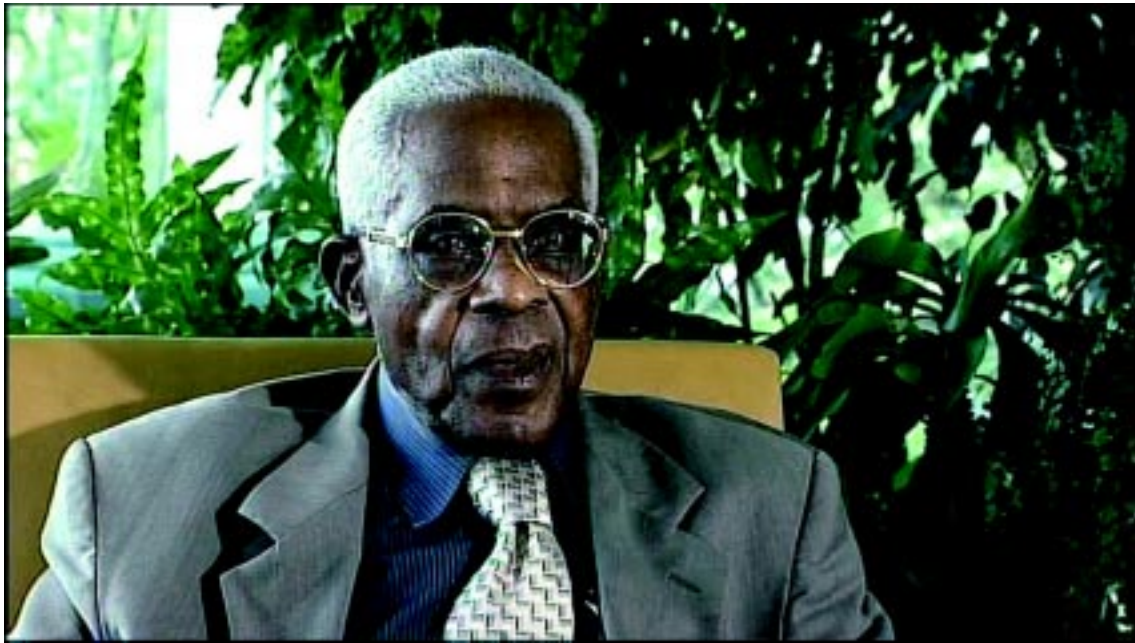
Esto es un producto de nuestro mismo desorden humano, los que hacen la maldad, siembran la maldad y esta se ha extendido en toda la tierra como peste, como epidemia y eso es lo que nosotros estamos viviendo. Lo que debemos de hacer es tratar de buscar lo bueno para podernos defender. Buscar a Dios, eso es lo que veo en la humanidad entera.

¿Qué peso ha tenido el tema social en su obra?

La sociedad influye en nuestros pensamiento y nosotros expresamos a través de lo que vemos y sentimos. Mis dibujos al principio eran monstruosos, tal vez veía que en la sociedad la parte interna de esa persona tenía un monstruo y todos lo tenemos. Todos somos diferentes: tenemos un sapo, una iguana, otros tienen otra cosa: En ese tiempo eso eran tipos de fantasmas, monstruos, eso es lo que veía en la sociedad, en las personas que me rodeaban.

¿Cómo es la etapa previa al artista, su niñez?

Como la de cualquier niño. Recuerdo que tenía como ocho años y en el *Silabario* salía un conejito, ese conejito fue el primer dibujo que hice. Recuerdo que se lo mostré a mi mamá -porque nosotros éramos muy apegados a ella-, estaba cosiendo, ella, por cierto-, se lo enseñé y me dijo: no esto no lo has hecho vos así al pulso, lo has hecho calcado, y yo lo había hecho a pulso, entonces me defraudó la respuesta que me dio.



Mantener la poesía

AIMÉ CÉSAIRE

Traducción: Carlos Abrego

Defenderse de lo social por la creación de una zona de incandescencia, sobre la cual, al interior de la cual florezca en una terrible seguridad, la flor inaudita del "Yo"; despojar toda la existencia material en el silencio y los altos fuegos helados del humor; que sea por la creación de una zona de fuego; que sea por la creación de una zona de silencio congelado; conquistar por la revuelta la parte franca en donde suscitarse a sí mismo, integral, tales son algunas de las exigencias que desde hace pronto un siglo tienden a imponerse a todo poeta.

Como consecuencia de una imparable evolución, lo que desde ahora nosotros llamamos poesía: Esta fuerza que a lo todo hecho, a lo todo encontrado de la existencia y del individuo, opone el todo-por-hacer de la vida y de la persona; o todavía más, de manera más analítica, el sistema generalizado de inadaptación que tiende a sustituir la alucinación a la sensación, lo ilógico a lo lógico, la imagen al razonamiento, lo arbitrario a lo probado, la discontinuidad de los instantes presentes a la continuidad de la memoria ciega.

Aquí poesía igual a insurrección. Es Baudelaire.

Es Rimbaud, bandido y vidente. Es nuestro gran André Breton;

"Tomo mis bienes en las fallas de la roca, ahí donde el mar precipita sus globos de caballos montados por perros que aullan."

No sirve para nada hablar de ello a los poetas "reconocidos" de estos últimos años. Sus "intermitencias" son significativas:

Valery, poeta en la medida en que llega, a través de las mallas de una poética anticuada y de un intelectualismo erizado, a golpear

al mundo con una luz inverosímil de ojos encañonados y de espejos solitarios.

Claudel nunca tan fulgurante que cuando deja de ser católico para volverse tierra, planeta, materia, ruido y furor, sobre-yo, sobrehombre, ya sea que exalta la voluntad de la potencia (Cabeza de oro), ya sea que abra las compuertas homicidas de un humor a la Jarry (Zapatillas de raso).

La verdad es, que desde hace pronto un siglo, la poesía ha tomado un tren acelerado, un tren de explosiones; que no puede renunciar a ello sin decaer; que nuestra herencia está hecha de fiebres, de sismos, y que la poesía para ser válida no debe cesar de reivindicarlo: con su voz de cuervo, de casandra, de orfeo, de muerte violenta.

Poesía maldita.

La cosa está en el orden.

Maldita, porque conocimiento y no más diversión. Maldita, porque anula lo prohibido de los mares negros. Maldita en la estela de los descubridores del mundo. Maldita, porque en los oídos de los poetas resuena desde ahora la voz misma que obsesionaba a Colón: "Fundaré un nuevo cielo y una nueva tierra de tal suerte que no se pensará más en lo que existía antes."

¿Un "reajuste" de la literatura?

En el momento en que asistimos a los últimos sobresaltos de un mundo desgarrado por sus propias contradicciones;

En el momento en que en los campos que queremos eternamente cataláunicos, se precisa la ofensiva del "angelismo", de los buenos sentimientos, de los mea culpa, de la pareja golpeada, del chantaje llamando a la piedad, del

chantaje llamando al humanismo y al humanitarismo,

nosotros entendemos sin retractarnos, continuar a reconocer el poema por la carga de pólvora, de escándalo, de deslumbramiento.

Y nosotros entendemos fieles a la poesía, mantenerla viva: como una úlcera, como un pánico, imágenes de catástrofes y de libertad, de caída y de liberación, devorando sin cesar el hígado del mundo.

(Este texto apareció en la revista **Tropiques**, en octubre de 1943).

"CUADERNO DE UN RETORNO AL PAÍS NATAL"

Fragmento

Oid al mundo blanco
horriblemente hastiado de su inmenso esfuerzo
sus articulaciones rebeldes crujir bajo las estrellas
duras
sus tiesuras de acero azul que atraviesan la carne mística
Escucha sus triunfos proditorios cacarear sus derrotas
Escucha el mezuquino tropiezo de las grandiosas coartadas

Piedad para nuestros vencedores omniscientes e ingenuos

Eia por los que nunca inventaron nada
por aquellos que nunca exploraron nada
por aquellos que nunca domaron nada

Eia por la alegría
Eia por el amor

Eia por el dolor de las ubres de lágrimas reencarnadas.

y he aquí al cabo de esta madrugada mi ruego viril
que no se oiga ni las risas ni los gritos, los ojos fijos
sobre la ciudad que profetizo, bella,
dadme la fe salvaje del brujo
dadle a mis manos el temple de la espada
no me escabullo. Haced de mi cabeza un mascarón de proa
y de mi mismo, mi corazón, no haced ni un padre,
ni un hermano,
ni un hijo, sino que el padre, sino que el hermano,
sino que el hijo,
ni un marido, sino que el amante de este pueblo único.

Traducción: Carlo Abrego

Bibliografía de Aimé Césaire

POESÍA:

1939. **Cuadernos del regreso al país natal**. Primera edición en la revista *Volontés*. Reedición en 1947 con un prefacio de André Breton, escrito en Nueva York, en 1943.

1946. **Las Armas milagrosas**, Gallimard.

1949. **Sol cuello cortado**, Ediciones K.

1949. **Cuerpo perdido** (Ilustraciones de Pablo Picasso), Ediciones Fragance.

1960. **Herraje**, Le Seuil.

1961. **Cadastre**, Le Seuil (versión definitiva de Sol cuello cortado y de Cuerpo perdido).

1982. **Yo, laminar**, Le Seuil.

ENSAYOS:

1950. **Discurso sobre el colonialismo**, Ediciones Réclame, Paris (Reedición Présence africaine).

1956. **Carta a Maurice Thorez**, Ediciones Présence africaine.

1960. **Toussaint Louverture, la Revolución francesa y el problema colonial**, Club Français du livre, (reedición Ediciones Présence africaine).

TEATRO :

1955. **Y los perros se callan**, Ediciones Présence africaine.

1963. **La tragedia del Rey Christophe**, Ediciones Présence africaine.

1965. **Una temporada en el Congo**, Le Seuil.

1968. **Una tempestad**, Le Seuil.

Sus obras completas en tres tomos fueron publicadas en Fort-de-France en 1976 por las Ediciones Désormeaux.

La Canonización de "TUMA"

PAUL FORTIS

Muchos se preguntaron a qué se debía semejante coherencia que iluminaba armoniosamente los cuatro picos elevados de "Pueblo Encantado". Ni siquiera en las celebraciones de San Rafael Arcángel de pocos y decepción de muchos, ni en las celebraciones guerrilleras cuando le zamparon una horrible y definitiva cahimbeada al ejército de la derecha, ni en mis andanzas por lejanos países donde inventaron la pólvora, seda, balanza, la cumbia y la cocaleca se había disparado tanta pólvora roja como ese día y la algarabía llegó hasta almas centenarias pues hasta las tatarabuelas andaban en mini falda y con el cabello arrifaldado.

El Chele Tuma era de una estirpe bárbara bávara, descendiente de un puñado de Godos que llegaron al poblado huyendo de la Ley Seca y de la fiebre bubónica que destruyó todos los fermentaderos lacustres, fluviales y marítimos de Teutonia lo cual causó la emigración de ese pueblo nacido para la guerra y el consumo cotidiano de la levadura erótica divina

Cuando llegaron al poblado se dieron cuenta que la ciudadanía encantadora no era muy diferente a ellos en términos "consumistas" y aplicando las leyes de su antecesor don Karlito sobre la oferta y la demanda. Inmediatamente pusieron a funcionar cien gigantescos alambiques eléctricos mefistofélicos con capacidad de producción para todos los habitantes de Pueblo Encantado y exportación hacia la vecina nación del Bejucal.

Yo que crecí a la par de Tuma y de los gitanos que llegaron con sus antecesores, Steiner, Schilling, Chimmel, Goldstein, Steinau, Goebbels, Smichdt, puedo dar testimonio de las capacidades divinas del espíritu del Rin ya que soy de los pocos sobrevivientes de esa bohemia popular prolongada interminable.

En realidad, la juventud de Tuma no fue diferente a la nuestra, sino por algunos aspectos étnicos y no éticos, aquél parecía un santo bien maiceado, yo un lánguido latino bien bebido y es que los alemanes tienen caras santulonas y almas congénitas diabólicas como será explicado en la canonización.

En nuestra primaria, la maestra lo escogía para que representara

a los apóstoles o arcángeles en los dramas litúrgicos y a mi me ponía de diablo aunque haciendo justicia poética, ahora en nuestra madurez, considero que toda tenía que ser al revés.

La vida nos llevó por diferentes caminos y naciones y qué inmensa sorpresa cuando regreso a nuestro pueblo natal y veo los grandes murales, mantas, carteles, mantas, barriletes, anunciando su canonización.

No quiero indagar mucho ni especular, sin embargo; me llenó de satisfacción que uno de mis compinches de infancia fuera digno de tal distinción eclesiástica y mucho mejor en vida ya que las canonizaciones post-mortem no tienen que ver en nada con las alcancias del canonizado.

Cuando lo vi venir en las urnas de un carruaje bien decorado al cual llamaban Tumamóvil, sentí el gran deseo de abrazar a mi camarada de infancia quien con su pelo largo y su barba ceniza más parecía madroño de montaña y me hacía recordar a Moisés leyendo las leyes de La Torá en la cumbre de Monte Sinaí.

El Tumamóvil era tirado por cuatro percherones súper trigueados, el conductor era un viejo moro de nombre Wenceslav quien a su vez era administrador y dueño sin escrituras del rancho "Calzones Abajo" propiedad del compañero de Tuma en la Bolsa de Valores de Pueblo Encantado Jhonny Bill Maker, el impactado. El carruaje se movía pontificalmente que parecía que iba levitando presentando un cuadro de Santa Claus en su trineo nebuloso en las celebraciones navideñas nórdicas y el conductor como si hubiera practicado por siglos en las ceremonias ortodoxas de coronación de zares y zarinas en San Petersburgo, de tal forma que la procesión, desfile o peregrinación había alcanzado una solemnidad sólo vista durante la santificación de Lucila Santos por haber parido sólo santos entre ellos René Santos, Beto Santos, etc., por lo cual el obispo Paiz decidió santificarla y declararla abogada de los alcoholeros, lesbianas y culispipian locales. El atrio de la basílica de Notre Dame de los Desheredados había sido adornada con grandes campánulas de floripondio y otras flores paradisiacas del medio y a la entrada habían tendido una inmensa al-

fombra de leche pasteurizada de Cartagena traída especialmente para el acto desde las fronteras sin fronteras del país de la polvareda y la cocaleca.

Un pequeño obispo gachupín de nombre Renis Paiz enviado por Rata Ratzinger vestido con una túnica ámbar seguido por Mons. Oño Arpio y las sacerdotisas de la orden "Ass Still" formaban el séquito Vaticano. Diez cuadradas antes de llegar al atrio, el carruaje se detuvo, "Tuma", ayudado por veinte hombres bajó del Tumamóvil mientras miles de religiosos y religiosas de la secta "Sálvese Quien Pueda" caían temblando besando la blanca alfombra y como aspiradoras humanas se purificaban el alma con los sacros polvos del Orinoco. La feligresía católica penitenciaban sórdidamente hincados derramando un líquido pálido que como agua con azufre brotaba de sus rodillas descolorando la blancura de la alfombra que milagrosamente se convertía en la sangre de Cristo. Los luteranos dirigidos por Fredy Taravilla habían formado una columna ofreciendo comidas divinas a precios inalcanzables y hasta los ateos dirigido por Ponciano Montañés se habían alborotado v

como zompopos de mayo salían de sus cuevas filosóficas y se unían aquel hecho no registrado en la Memoria Histórica de Pueblo Encantado. Un terrible bombazo de R-4 que en tiempos de guerra hubiera puesto al pueblo en permanente alarma de combate fue nada más la señal para que una gran orquesta panda dirigida por el místico Pablo Caribe la cual hizo redoblar tambores, chascarrear platillos y rugir las trompetas como cuernos de guerra rompió momentáneamente la sórdida peregrinación. Después del bombazo y la algarabía musiquera, una andanada de morteros de amatol como luto atmosférico cubrió el espacio sideral, diez minutos después un tornado de luces multicolores iluminaron la vía láctea confirmando la desaparición de "Tuma" con todo el séquito y el Tumamóvil. La gente temblaba, lloraba, gritaba, se quejaba como alma en pena pedían al divino bíblico babilónico que "Tuma" apareciera, de repente el atrio de la catedral se iluminó y una inmensa tarima sobre la cual un enorme telón negro con una estrella roja y el signo del partido nacionalista se corría dando lugar a la aparición del resurrecto insurrecto quien vestía una enorme corona

romana y armadura de guerra teutona de los tiempos medievales. Con dicha vestimenta, parecía un general resucitado de tiempos inmemoriales y no un pre canonizado. Sin hacer ninguna reverencia ni referencia a la feligresía multi sectal agarró a los dos pajarracos obispos de la melena quedándose con la peluca del padre Paiz y logrando pescarlo de la nuca mientras mantenía a Mons. Arpio en vilo con las patas al aire que más parecía peretete degollado. La gente lloraba, se meaba, se desmayaba ante el brusco apareamiento del centurión y veían el fin apocalíptico de aquel pueblo ateo cuya vida había sido una eterna parranda. Los tiritantes, ateridos y ahuevados obispos no comenzaron la liturgia con el tradicional "dominus", sino con un Ave Caesar Imperator Morituri Te Salutan prosiguiendo con una camándula de eulogías paganas para el centurión. Dijeron que el futuro santo tenía sesenta damas, doscientos hijos ilegítimos y presentaron a decenas de cheles de Cancasque y Santa Olalla como prueba sintética analítica de los hechos objetivos referidos. Veinte mujeres adolescentes preñadas reclamaban alimonia para su preñez y otras necesidades a las cuales Tuma, dando un latigazo en las tablas de la tarima les ordenó que le besaran los enormes pies cromagñonianos. Cuando monseñor Arpio iba a proceder con la canonización nietzscheana una gran pedrada trazadora le abrió la frente palúdica para nunca resucitar, Mons. Paiz se zampó debajo de la enorme tarima y desapareció como alma que el diablo se llevó. Mientras "Tuma" Cana iniciaba su apología frenética por semejante travesía religiosa explicando que sentía el calor del pueblo subir hasta sus entrañas, Bill Maker, con un alarido más fuerte que el grito de independencia del Bejucal, advirtió: Le han zampado fuego a la tarima. La gente encachimbada escalaba la enorme tarima como una réplica grotesca de la destrucción de la muralla de Berlín. El enorme telón cerraba, solo la inmensa estrella roja y el signo nacionalista quedaban a la vista del auditorio.

Sentado en una banca del portal, sonreía satisfecho. Había contemplado en un pueblo lejano la mejor presentación del teatro épico de Bertold Bretch.

Los Planes de Renderos, El Salvador, abril 20 del 2008.



Dibujo de Bernabé Crespin.

Reseña

La Mafia explicada a los turistas

TANIA MOLINA

Muchas personas, en El Salvador, tuvimos nuestro primer encuentro con la Mafia a través de las películas de Hollywood, en las cuales el imaginario colectivo se mezcla con una realidad social, fuertemente enraizada en el Sur de Italia. Así, imaginamos a la Mafia como a una organización de hombres comedores de spaghetti, bien vestidos, entre aventureros y delincuentes, fáciles de admirar y de rechazar al mismo tiempo.

Sin embargo, la problemática social, generada a raíz de la cultura mafiosa, es una realidad compleja, que abarca desde la psicología individual hasta la política, con su elevado poder de corrupción.

“La Mafia explicada a los turistas” (Cavadi, Augusto. Ed. Di Girolamo, 2008.) es un libro escrito por Augusto Cavadi, que además de sociólogo, consultor filosófico y profesor de Instituto, desde hace varias décadas es militante activo del movimiento antimafia, fundador de la Escuela ético-política “G. Falcone” de Palermo y colaborador del Centro Siciliano de Documentación “Giuseppe Impastato”.

De forma amena y sintética, a partir de su experiencia, el autor responde a las preguntas más frecuentes que muchos hacemos sobre La Mafia. La primera parte del libro responde a tres preguntas básicas: La mafia ¿de qué se trata?, ¿siempre estuvo?, ¿estará siempre?, otorgando al lector una visión global del problema, desde la perspectiva de su desarrollo histórico.

La segunda parte, se compone de una serie de consejos útiles para profundizar sobre el tema de la mafia, que van desde el cine hasta la literatura, y, luego, de tres anexos: el Anexo 1 hace referencia a la historia personal de Giuseppe Impastato, luchador social siciliano que renunció a la tradición mafiosa de su familia, para iniciar un verdadero movimiento político-cultural antimafia. Impastato se convierte, a muy temprana edad, en dirigente de las actividades de la Nueva Izquierda, conduce las luchas campesinas contra la expropiación de las tierras, crea el grupo “Musica y Cultura” con el cual desarrolla actividades artístico-culturales, funda una radio autofinanciada y denuncia los delitos y negocios mafiosos. Toda esta actividad culmina con su asesinato, en 1978. Dicho asesinato fue esclarecido casi dos décadas más tarde, por la insistente lucha de la madre y de los miembros del Centro Siciliano “G. Impastato”.

El Anexo 2 es un comentario a la película “I Cento Passi” sobre la vida de Giuseppe Impastato y, en el Anexo 3, Augusto comenta la historia del Centro Siciliano de documentación “G. Impastato”, primer centro de estudios sobre la mafia surgido en Italia, su actividad política y formativa, su aporte a la construcción del Movimiento Antimafia y a las luchas contra el neoliberalismo y a favor de la democracia.

Para mayor información: acavadi@alice.it
Centro Siciliano de documentación “G. Impastato”
Via Villa Sperlinga 15, 90144, Palermo,
Tel. (0039) 091 6259789
csdgi@tin.it » csdgi@tin.it
«<http://www.centroimpastato.it>» www.centroimpastato.it
c/c postale 1069090

Una copia del libro en español, puede solicitarse a:
Tania Molina
Tel. 72233405
Email: [:tlamaga@hotmail.com](mailto:tlamaga@hotmail.com) » tlamaga@hotmail.com

Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido»

Los motivos de una renuncia

OTONIEL GUEVARA

Yo no nací en Quezaltepeque, sin embargo me llena de orgullo afirmar que soy quezalteco. Durante los años negros de la guerra fui testigo de la barbarie que contra la juventud lanzaron los cuerpos represivos, que casi lograron aniquilar a fuerza de terror, lo más noble y aguerrido de la gente de este pueblo. ¿Cuántos de estos muchachos de entonces fueron asesinados? ¿cuántos pudieron escapar hacia otro país? ¿cuántos sobrevivieron? Yo no lo sé. Lo que sí sé es que hay algo muy fuerte que me une a esta tierra donde nació mi madre y en la cual vi el rostro del horror y de la dignidad juntos.

Quezaltepeque es un pueblo heroico, valiente y rebelde. Siempre lo ha sido. Además, ahí han nacido importantes poetas, escritores, militares, profesionales, deportistas, ciudadanos.

Su historia es dura, hermosa, intensa, picante, sublime. De ella han escrito el tío Rutilio Quezada, el poeta Foncho Kijadurías, Quino Caso y otros.

Esta nota conlleva su racimo de tristeza y su ápice de obligación.

Desde que, junto a otros amigos artistas, comenzamos la tarea de luchar por nuestra gente desde la trinchera de la cultura, yo puse en la mira a Quezaltepeque como receptáculo de buena parte de esos esfuerzos. Es así que durante años hemos llevado al pueblo a diferentes personajes del arte, la cultura, la historia y la política. Bajo diversas banderas, algunas ya bajo el polvo de la historia, otras palpitando aún en las calles. Y desde el año 2002 ininterrumpidamente llevamos poetas a que compartan su vida, su pensamiento y su obra con los estudiantes y los ciudadanos quezaltecos y de los lugares aledaños. En esa tarea fueron aliados importantes la empresa CORINCA, el colegio San José, don Tito Arguello y muchas personas más. La Alcaldía municipal también apoyó en algunas ocasiones.

Y en ese bregar encontramos un aliado insustituible por su entre-

ga en la lucha cotidiana por restituir y dignificar la cultura quezalteca: los compañeros de la Casa Quino Caso, abanderados por el artista plástico Camilo Fonseca. Esto nos motivó a solicitarles la tarea de responsabilizarse de ser subsele del Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido», la cual no dudaron en aceptar y cumplir con decoro y entusiasmo. Es gracias a esto, gracias a ellos, que por Quezaltepeque han dejado huella poetas de la calidad de Alfonso Chase, Osvaldo Sauma y Carlos Bonilla de Costa Rica, Javier Campos de Chile, Guadalupe Elizalde de México, Heber Sorto y Juan Ramón Saravia de Honduras, Consuelo Tomás de Panamá, Blanca Castellón de Nicaragua y otros más, quienes han compartido con poetas salvadoreños y quezaltecos en decenas de eventos.

Sin embargo, desde hace casi tres años, nuestro Encuentro y las actividades de la Casa Quino Caso han venido siendo objeto de diversas acciones de boicot. Baste recordar algunas: Durante la lectura del Tercer Encuentro, en mayo de 2006, el gobierno municipal aprobó ceder el transporte para la movilización de los poetas dentro de la ciudad y hacia Opico y otros lugares cercanos donde se programó actividades. Pocos días antes de iniciarse el Encuentro, el acuerdo fue revocado. No se conocieron las causas, pero extraoficialmente se escuchó el rumor de que fue porque CONCULTURA apoyaba al Encuentro. Si fue así, qué pena. El costo de esa revocatoria fue duro pero intrascendente. En mayo de 2007, y ya con la experiencia de no confiar en acuerdos municipales, se planeó la última lectura del Cuarto Encuentro para la Plaza Centenario. El empleado municipal encargado de suministrar la energía eléctrica para el sonido exigió un pago por el mismo. El dueño del equipo se negó, puesto que estaba donando su trabajo. Lo enviaron a un tomacorriente que terminó fundiendo todo su equipo, con el cual por

cierto se gana la vida. Al final, el evento se realizó, y después de alguna presión, al dueño del equipo se le pagó por los daños, meses después.

Este año la tónica continuó. Para los días 4, 5 y 6 de abril los de la Casa Quino Caso planificaron realizar un conversatorio generacional entre miembros de talleres literarios y jóvenes poetas. Se le pidió autorización al Concejo municipal para usar los espacios públicos y apoyo para cubrir gastos de transporte y alimentación de los participantes. La primera carta la dieron por perdida. La segunda no la aprobaron porque no estaba presente el alcalde, quien finalmente se negó a recibirlos. A esto se le suma que el señor Antonio Casquín, quien anteriormente fuera coordinador del espacio de cultura de la alcaldía, llegó a condicionar a los miembros del Taller Serpientemplumada de Soyapango para que no participaran de la actividad, lo que motivó la cancelación de la misma. Y además se le cerró el acceso a consultar los archivos municipales a Camilo Fonseca, quien realiza una investigación histórica sobre el pueblo. Información de carácter pública.

Estas son muestras de una voluntad opuesta a desarrollar la cultura. Y es por esta razón, por la sistemática actitud de rechazo y desprecio hacia la promoción de la cultura, que la Fundación Metáfora ha decidido renunciar a Quezaltepeque como subsele oficial del Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido». Sabemos que esto afecta sobre todo a la juventud local, ávida por cultivar su espiritualidad en uno de los municipios más violentos de nuestro país, pero nos resulta incómodo y moralmente agotador tener que luchar contra los que devengan un salario como servidores públicos, el cual les facilita que tengan el tiempo necesario para obstaculizar el trabajo de organizaciones sin recursos como Metáfora y Quino Caso, que nos jugamos la vida por el arte. Y sin cheques.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com



El día del libro y su breve historia

KERIN DÍAZ

Cada 23 de abril, desde hace 13 años, se celebra en diversos pueblos del mundo el merecido y honroso "día del libro y del derecho de autor". Y hablar del libro es remontarnos a la historia misma del ser humano en la necesidad, búsqueda y liberación por comunicarse, en los diferentes soportes que se ha venido mutando el libro hasta el día de hoy, y expresar sus sentimientos, pensamientos y observaciones de la realidad, del mundo objetivo y subjetivo.

Pero usted, querido lector, querrá saber cómo y por qué precisamente se eligió esta fecha para conmemorar a este gran amigo como lo es el libro. Fue una iniciativa realizada por la «http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=15006&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html» Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en una conferencia, la 28ª, en donde se acordó celebrar y homenajear al libro en una fecha histórica para las letras universales; pues un día 23 de abril de 1616 fallecía el más celebre escritor de la literatura inglesa: William Shakespeare, el laureado escritor español Miguel de Cervantes y el no menos ponderado escritor latinoamericano Garcilaso de la Vega, el inca. La muerte de estos tres insignes personajes forma, más que una casualidad, todo un hito en la literatura mundial. Es por ello el homenaje al libro y a sus autores.

Como he mencionado antes, hablar del libro es remontarnos a los orígenes de la humanidad, pues el libro ha venido evolucionando en diversas e impensables maneras. A grandes pinceladas y escuetamente les menciono la historia del libro en cinco etapas.

Primera etapa:

Gran parte de la historia y evolución de nuestros antepasados la sabemos mediante la escritura que ellos hacían en objetos megalíticos como las piedras, en donde expresaban sus temores, sus sentimientos, sus pensamientos, sus cultos y reverencias a deidades humanas y divinas (como ejemplo menciono el célebre Código de Hammurabi, estela del siglo XVIII a. de C.). Estas dotes

de ingenio y desarrollo intelectual del hombre primitivo claramente las podemos observar en las cuevas o cavernas, que era el lugar en que habitaban; dichas cavernas eran toda una galería de arte prehistórico, pues tallaban sobre todo animales como ciervos, bisontes, ibices, uros, caballos, etc. Estas representaciones artísticas se les conocen como pinturas rupestres y forma parte de la protohistoria del arte.

Más adelante, con la invención de la escritura, surgen los materiales escriptóreos primitivos; estos objetos escriptóreos o soportes de la escritura se dividían en arqueológicos (objetos duros como la piedra, la arcilla, el mármol y los metales, específicamente el oro y plomo) y paleográficos (objetos blandos como las hojas de los árboles, de donde se deriva folium "folio", de la corteza, de donde se deriva "libro", en griego byblos y en latín liber, el papiro, el pergamino, el papel y materiales sintéticos como el plástico).

La forma más remota y antigua que se conoce como libro son las tablillas; las cuales consistían en pequeñas placas de arcilla, madera, marfil, oro u otra materia que servían de soporte a la escritura (dicha escritura se le llamaba cuneiforme, de "cuña", por el tipo de instrumento puntiagudo que se usaba para escribir). Se usaron en regiones antiguas como Asiria, Mesopotamia, Babilonia, China, Egipto, Asia Menor, Grecia y Roma. Las tablillas más antiguas encontradas se remontan a fines del milenio IV a. de C. y llegan hasta los inicios de nuestra era.



Portada de El Quijote

Segunda etapa:

Esta segunda etapa del libro corresponde al rollo (del latín "rotulus") o volumen (del latín "volveré", arrollar). Se le llamaba así porque el papiro o el pergamino de que estaba hecho se envolvía en torno a una varilla cilíndrica de madera o metal en cuyos extremos podían llevar un adorno de hueso o madera. Surgió aproximadamente anterior al 2400 a. de C. y eran elaborados de papiro hasta el siglo I d. de C. De este primer siglo en adelante se comenzó a elaborar con pergamino (el pergamino es una piel de res, comúnmente de cabra, oveja, vaca, carnero y ternera, de la que se obtenía la vitela, una piel muy fina y flexible). Se han encontrado rollos papiáceos en las tumbas del antiguo Egipto; estos rollos eran textos sagrados que contenían plegarias para proteger las almas de los difuntos. Es así como surge el Libro de los muertos, conocido desde el milenio II a. de C.

Tercera etapa:

En este periodo la forma histórica del libro es el códice. Es una derivación directa de las tablillas de madera usadas por los romanos. Esta imitación de las tablillas, mas el uso del pergamino se le llamó libro cuadrado, en latín era liber quadratus. La producción de códices se realizaba sobretodo en los monasterios cristianos; contenían miniaturas, texto distribuido en dos columnas, ilustraciones, iluminaciones. Se dejó de producir códices hasta el siglo XV, sustituidos por una nueva invención.

Cuarta etapa:

Ya para el siglo XII el pergamino se había vuelto escaso. Fueron los árabes los que comenzaron a introducir el papel a Europa (China había inventado el papel dos siglos a. de C. Pero los fabricantes chinos cayeron prisioneros hacia el s. VIII d. de C. Y es así como los árabes introdujeron el papel a Europa). Es en este contexto que se crea la imprenta. Es el turno del libro impreso. Primero fue la imprenta xilográfica, que era una gran plancha de madera en la cual se imprimían las letras y/o figuras. Al libro impreso en xilografía se le conocía como libro bloque por imprimirse con un bloque de ma-

dera. Esta técnica ya era común en China pero en Europa se inició allá por el siglo XV, siendo el primer libro xilográfico la Biblia pauperum o Biblia de los pobres, en 1430. Años más tarde surge la invención de la imprenta europea, que se le atribuye a Johann Gutenberg. Con la imprenta se facilita la impresión inaudita de libros en los centros religiosos y en especial en las universidades europeas (éstas surgen en el siglo XIII). Se imprimieron libros religiosos y libros de pensadores y escritores griegos, egipcios, chinos, entre otros. Desde esta época de la historia se da en gran escala el comercio del libro, tecnificándose cada vez más a lo largo de los siglos.

Quinta etapa:

Ya para el siglo XX y con el surgimiento de la computadora se facilita la autoedición de libros por medio de los procesadores de texto, siendo de una manera fácil y rápida su impresión. Luego aparece el libro electrónico que es un texto informatizado en un soporte informático para ser solo leído o bien leído y oído en una pantalla. Hoy en día, con el boom de la Internet se pueden encontrar y copiar libros de todo género, diccionarios, enciclopedias de historia, de arte, de materias de estudio, etc.

Hoy en plena era digital del siglo XXI resulta fácil, rápido y sencillo encontrar libros de toda índole. Pero aún con todo esto, el libro impreso en papel no puede ni debe quedar relegado por el libro electrónico; más bien, se trata de alternar y promover la lectura electrónica como un medio didáctico y pedagógico para el desarrollo y el aprendizaje del ser humano, utilizando también el libro en papel para la docencia e investigación técnica científica aportando conocimientos y cualificando las distintas áreas y disciplinas del arte y la ciencia.

Fuentes bibliográficas:

Martínez de Sousa, José (1999): Pequeña historia del libro. 3ª ed. Ediciones Trea. España ISBN 84-95178-50-8
Dahl, Svend (1987): Historia del libro. 3ª ed. Alianza Editorial. Madrid, España.
ISBN 84-206-2336-9
UNESCO. <http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php>

Otoniel Guevara
en San Juan Opico



El poeta Otoniel Guevara estará presentando el cuaderno de poemas «Siempre» a los alumnos del Instituto Nacional de Opico el Martes 29 de abril a partir de las 10 de la mañana. Esta actividad es promovida por el Instituto Nacional de Opico y la Fundación Metáfora.

Radio

La hora de Sofía

Tema:

"Los nuevos rostros del colonialismo".

Transmisión:

Sábado 3 de mayo, 10:00 a.m., YSUCA (91.7 FM).

Invitado:

Dr. Ricardo Roque Baldovinos, catedrático de la UCA.

Resumen: Podemos encontrar múltiples formas de exclusión en las estrategias de dominación que son impulsadas mediante los discursos contemporáneos del desarrollo sostenible, la sociedad de la información y el progreso tecnológico. Es necesario hacer una crítica a estas nuevas formas del colonialismo.

A partir del sábado, recursos y enlaces relacionados con el tema en <http://www.uca.edu.sv/filosofia/>»
<http://www.uca.edu.sv/filosofia/>